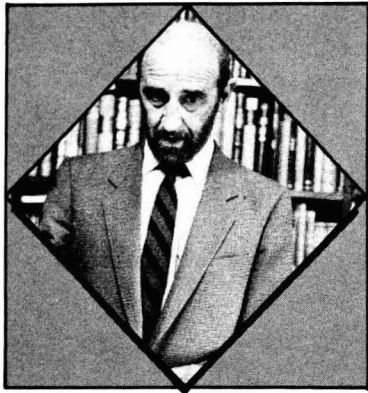


Secretos Públicos



JUAN MIGUEL LOPE BLANCH

Cuando la Facultad de Filosofía y Letras se encontraba en el edificio de Mascarones en la avenida de San Cosme, el profesor Lope Blanch inició su ininterrumpida labor docente, en el año de 1952.

En aquel entonces, la carrera se mantenía en la actividad tradicional de la gramática normativa y la filosofía decimonónica, antes de llegar a México el auge de la lingüística. Su fructífera labor como investigador, permitió introducir en los planes de estudio diversas innovaciones en disciplinas lingüísticas con materias como fonética e introducción a la filología románica; fundó el seminario de dialectología, que abarcaba tanto dialectología española como mexicana.

Para Lope Blanch ha sido parte fundamental de su labor, la creación de la especialidad "Lingüística Hispánica" que reforzó la carrera de Letras Hispánicas de esta Facultad. Su dedicación al estudio del lenguaje, que él llama la ciencia humana por excelencia, lo llevó a fundar en 1961, el *Anuario de Letras*, revista de la Facultad y también del Centro de Lingüística Hispánica, del que es director. →

más sospechen sobre la realidad pero no formulen".

En el catálogo de ejercicios fílmicos escolares 1963-1985 además de los premiados destacan los directores Jaime Humberto Hermosillo y Jorge Prior "Café Tacuba" v. gr. y presidente de la Asociación Mexicana de Productores independientes de cine. Entre otros ex alumnos, ahora articulistas, algún militante y varios diletantes.

La pasión por hacer cine vs las limitaciones enmascaradas

Sin recursos económicos ni técnicos el CUEC abrió su camino gracias a la "pasión por hacer cine", entendida como novedad, como provocación para asumir la realidad o como una actitud nueva ante la vida; tal era en 1963 la pretensión, tal es en 1985.

La única censura es la calidad

Los más difíciles filmes han sido producidos por el CUEC. La mayoría sólo están hermanados por el afán de búsqueda y experimentación: filmes que van de "la pasión" —la de Iztapalapa no la nuestra mon amour— al "desempleo" —único personaje en bonanza del drama "crisis"—; de un "amor del bueno" hasta "un pinche amor"; una temática

que incluye el "crimen" y/o "el laberinto cotidiano".

Esta variada temática, hecho verificable en cualquiera de los 22 años de vida del Centro, es renovada por cada generación de estudiantes. La producción de cada año es insistente sobre el asunto: la existencia, el amor, "la desocupación", la ironía la explotación y la crudeza de aquello que el academicismo define como "lo cotidiano" que es ni más ni menos que casi todo. La ficción y el testimonio son corrientes por las que transcurre para el alumno del CUEC y para el actual cine universitario la intención de búsqueda y la necesidad del talento.

Inclusive hay alumnos sudamericanos que han reproducido el juicio de la situación política de sus países en conflicto en alguna parte del primer cuadro o interpretan al solitario Borges.

Fernández Violante señala que en el CUEC "la única censura es la calidad" y esto es verificable desde los títulos altisonantes de algunas producciones —"Gin GAOS"— hasta la temática acusatoria y testimonial —"El Cambio", "Iztacalco campamento 2 de octubre", "Chapopote", "Al descubierto", sólo por mencionar algunos casos.

Puede encontrarse la búsqueda estética y el arañar lo inverosímil —"El hijo" y "Alarma" respectivamente y no excluyente clasificación— o la crítica al CUEC mismo— "No me arrepiento" o



Foto: Adrián Bodek

SECRETOS PÚBLICOS

Este Centro nace por iniciativa de Lope Blanch, en 1967, y a partir de entonces, ha logrado establecer diversos proyectos de investigación. Destacan por su importancia, el “Estudio coordinado de la norma culta de las principales ciudades de hispanoamérica y de la península ibérica”; el otro proyecto, “Estudio histórico del español mexicano”, comprende el análisis de la evolución del español en México, desde su llegada, en el siglo XVI, hasta la actualidad. Por su labor en la Universidad, fue nombrado profesor emérito de la facultad de Filosofía y Letras, en 1984. Entre sus múltiples publicaciones destacan el *Análisis gramatical del discurso*, *El concepto de oración en la lingüística española* y *Estudios sobre el español de México*. El estudio del lenguaje es para él “facultad esencial, distintiva, constitutiva y definitoria del hombre.”

Juan M. Lope Blanch llegó a México en 1951, como becario del Consejo Superior de Investigación Científica de Madrid, para realizar estudios sobre las actividades lingüísticas en México y colaborar con la revista de Filología Hispánica de El Colegio de México. Interesado en profundizar sobre el empleo del español mexicano y admirado por el sentir cálido de la gente del país, decidió radicar definitivamente en México.

En la década de los sesenta inició un proyecto para estudiar y detectar las distintas zonas dialectales de México, actualmente Lope Blanch continúa su elaboración para editar el “Atlas Lingüístico de México” que refleja la realidad lingüística de nuestro país. Por su activa participación en este campo, se le considera promotor del desarrollo de la lingüística en latinoamérica, particularmente en México. ♦

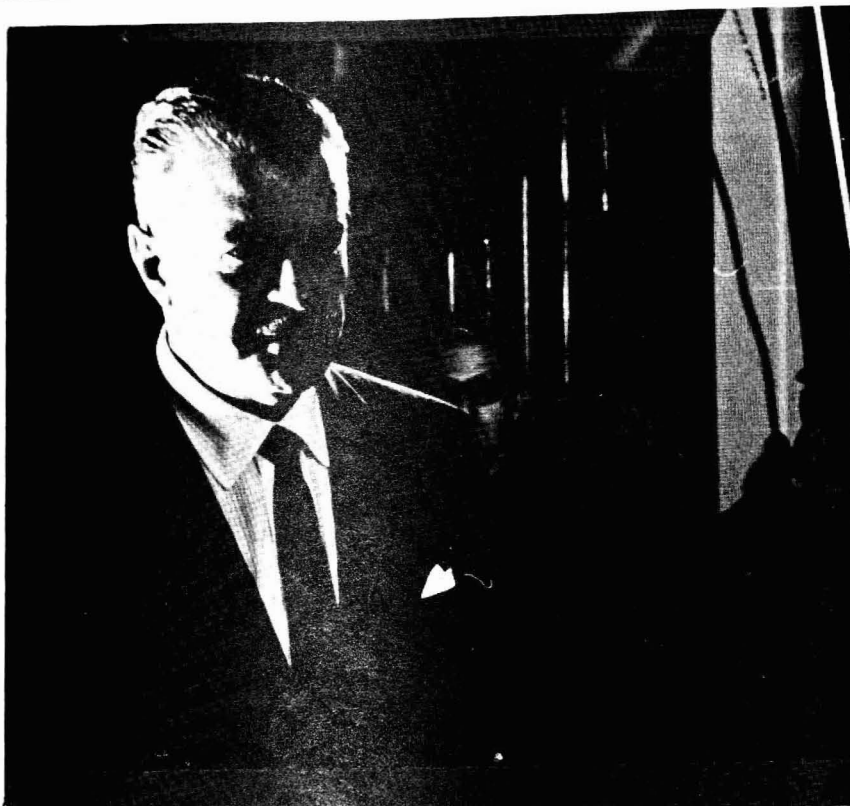


Foto: Adriján Bodek

lo que es similar: lo que ha generado en su seno aquello que certero o no le niega, y le dice así que está vivo.

En un principio el CUEC fue alimentado por docentes sin experiencia pero conocedores de la industria, del cine “realmente existente”, por fotógrafos prácticos algunos de los cuales se quedaron para bien del CUEC. Los primeros cuadros de profesores preparados fueron constituidos por los propios egresados del CUEC.

Entre los maestros llegaron a estar, en guión, Gabriel García Márquez, en actuación Sergio Jiménez y Nancy Cárdenas, y para las visitas guiadas por el amplio territorio de la ironía y la síntesis creativa, Carlos Monsiváis.

De la primera época, según recuerda el director fundador del CUEC, Manuel González Casanova (MGC), estaban como maestros excelentes en su especialidad: Emilio García Riera: corrientes estéticas del cine; Federico Cervantes: técnica de laboratorio; Gloria Shoeman: montaje; también estaban Walter Reuter: fotografía y José Revueltas: guión.

En 1960, el ahora director de la filмотeca de la UNAM que cumplió 25 años en julio pasado, organizó las “50 lecciones del cine” consideradas por él mismo “el primer intento en la UNAM de enseñanza sistemática de la técnica cinematográfica” y en 1962 coordinó

las “lecciones de análisis cinematográfico” para en 1963 echar a andar el CUEC.

El CUEC caminó. Sus primeros pasos los dió en los pasillos que comunicaban los salones de la facultad de Ciencias.

Marcela Fernández recuerda que el primer intento de un espacio institucional fue la renta de una casa a una cuadra de Núcleo Radio Mil en Insurgentes Sur: “El Ing. Barros Sierra quiso visitar las instalaciones del CUEC y no teníamos más muebles que la butaquería de la sala de proyección. Al lado de nuestra escuela había una mueblería de cosas de madera. Ahí nos prestaron lo necesario para ‘amueblar’ el Centro y evitar que se desalentara el rector con la pobreza del lugar”.

Eran los primeros meses de 1968. El rector habría de multiplicar el respeto que por él sentían los estudiantes.

Lo único de “gran lujo” eran dos proyectores, uno de 16mm y otro de 35 mm.

“En aquella ocasión el Ing. Barros Sierra asistió a la exhibición de la primera película del CUEC-1964 “Pulquería la Rosita”, de María Esther Morales Galvez, nominada para una Diosa de Plata, — y de “Azul” dirigida por la actual directora del Centro— que obtuvo la Diosa en Cine Experimental en 1967.

Con ello —indica Violante— los